



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 3

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.  
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 15 de Abril de 1889.

NÚM. 766.

## EL TORO ANTE LOS TIGRES Y LOS LEONES.

En España, y en nuestro siglo, se ha dado al pueblo el espectáculo de la lucha de un toro con varios de los animales más fieros del Africa, y se ha visto con asombro salir vencedor al toro, como lo presenciaron muchos aficionados hace algunos años en la plaza de Madrid; y no sólo en España, sino que ya en Francia, en otro siglo, en el del célebre Luis XIV, se vió vencer una vaca en buena y leal lucha á una tigre, á un león y á un lobo.

Cuando la historia ha consignado este suceso, que nosotros vemos perfectamente comprobado, no tendrán nuestros descendientes dificultad en creer las proezas del toro *Señorito*, que en la plaza de Madrid destrozó con sus astas, apenas se le presentó un tigre real de Bengala, magnífico animal, que por su hermosura escitó la simpatía de todos, no obstante los frenéticos aplausos con que fué celebrada su muerte, porque el vencedor era español de pura raza, y de la ganadería de D. José María Benjumea.

Transportémonos á Francia, y al palacio de Versalles, para asistir á esta lucha de un toro con los animales reyes del Africa. Era el año de gracia de 1682.

Aguardaba la Francia con impaciencia la hora en que la Delfina iba á dar á luz un príncipe. Versalles se hallaba conmovido hasta en sus cimientos. Toda pasión, toda cualquier otra curiosidad había cesado. Por todas partes marchaban correos avisando que la Delfina se hallaba de par-

to, y de todas partes acuden los grandes oficiales de la corona al palacio.

La Delfina dió felizmente á luz un príncipe, que desde su nacimiento fué saludado con el nombre de duque de Borgoña.

Con delirio, con frenético entusiasmo, recibió la Francia el nacimiento de aquél príncipe que iba á tener tan brillantes cualidades, y á quien, sin embargo, Dios no había de permitir que se sentase en el trono de su abuelo el gran rey Luis XIV.

Grandes fueron é innumerables las funciones que se celebraron por su nacimiento, y en las que se desplegó fabulosa magnificencia.

El gobernador de Vincennes Lauzún quiso celebrar de un modo particular el nacimiento del duque de Borgoña, y un día que de caza llegó allí el Delfin con el príncipe de Conti, otros cortesanos y des embajadores del rey de Marruecos, mientras les obsequiaba con un opíparo almuerzo, de resultas de la conversación que tuvieron en la mesa, improvisó en el acto una función extraordinaria, que distrajo mucho al Delfin, que ha conservado la historia y de que nosotros somos hoy sencillos narradores.

Los dos embajadores del rey de Marruecos, que se alojaban además en Vincennes, habían traído para la casa de fieras de Versalles una tigre, un tigre, un león y dos elefantes. Los animales y los embajadores aguardaban en aquel sitio á que el rey Luis XIV tuviese la bondad de señalar día y hora para su recepción.

Durante el almuerzo se habló largamente de las

bestias feroces del Africa, ensalzando cada cual á porfía su valor y su fuerza.

—Señores míos,—exclamó el Sr. de Lauzún:—escrito está que á luengas tierras, luengas mentiras. Seguramente la tigre, el tigre y el león del rey de Marruecos no son de desdenar; pero yo tengo aquí una simple vaca que todos los días me da un vaso de leche, porque tengo muy malo el pecho, y apuesto á que puede más y hará frente á todos esos tigres: apuesto uno contra veinte.

—¡Va la apuesta!—exclamó el Delfin.—¡Tengo curiosidad de ver un tigre devorado por una vaca!

—Corriente,—replicó Lauzún;—á condición de que vuestra alteza me garantizará contra la cólera de su majestad, si por desgracia se incomodase su majestad de este triste fin de su tigre y de su león; además, me remito en todo esto á los señores embajadores del rey de Marruecos.

A lo que los embajadores respondieron, apenas con un gesto y una mirada desdeñosa, diciendo por lo bajo en su lengua y con una risita:

—¡Una vaca, un tigre, un león!

Todo se dispuso inmediatamente para aquel encuentro. Se hizo primero combatir, uno tras otro, á perros contra un oso; el oso despanzurró los perros, pero fué despanzurrado por la vaca. Cuando llegó su vez á la tigre, perro, vaca y león, todo refunfuñó.

La fiera estaba soberbia, entraba en aquel torneo segura de su victoria.

Cuando vió que todo huía delante de ella, no hizo ni un movimiento. Estaba parada á la extre-



## EL TOREO.

midad del foso aguardando lo que iba á suceder. Entonces fué cuando el señor de Lauzún echó su vaca al monstruo. Era una vaca bretona, de pelo arrasado, de hocico negro y relucientes y bien afilados cuernos. Al aspecto de la tigre pareció echar una mirada dulce y firme á la concurrencia, y tranquila y resignada aguardó.

Entonces se vió en aquel foso de Vincennes una cosa extraña y que tantas gentes honradas atestiguan: la fiera del rey de Marruecos se arrastró hasta la vaca, y de repente, herida en los dos ojos, dió grandes rugidos.

En aquel combate, sin ejemplo, la africana estaba furiosa y la vaca bretona tranquila.

Aquella llenaba con sus feroces rugidos el famoso castillo de Vincennes.

Al fin, la vaca abrió el vientre á la tigre, que cayó muerta á los piés del Delfín, y con indiferencia se echó después en la ensangrentada arena y se puso á rumiar.

Aquellos jóvenes señores, grandes cazadores de venados y de reses en los montes y bosques, jamás se habían encontrado en semejante función, y el señor de Lauzún, ofreciéndoles su desquite á parte igual, les dijo:

—¡Soltad el tigre!

Y el tigre, después de un momento de temor, dió un salto sobre la vaca jadeante y fatigada aún de su lucha heroica. Destrozóla el lomo, y en poco estuvo que no se lo arrancase con su feroz diente.

—Amigo Lauzún,—dijo el príncipe de Conti,—tu vaca ha encontrado lo que necesitaba.

Apenas acababa de pronunciar este reto, cuando la vaca bretona, aunque cojeando, abría de medio á medio al tigre con sus dos cuernos por el vientre y lo arrojaba al aire, volviéndolo á recoger con las astas como un juguete.

Al mismo tiempo monteros echaban en la arena tierra, mientras que las gentes y criados de Lauzún restañaban la sangre de la vaca y la daban de beber en un cubo de plata. ¡Ay, la valiente bretona estaba herida en un costado, y sin duda no debería volver á levantarse más!

—Y ahora, Sr. de Lauzún,—le dijo uno de los cortesanos,—¿queréis apostar todavía por esa vaca rabiosa?

—Sí, señor,—repuso Lauzún,—ahora apuesto diez contra uno, á que la vaca no dará ni un paso hacia atrás. La soltaremos el león y el lobo juntos, y si no la han devorado antes de dos minutos con el reloj en la mano, ¡mi vaca y yo podremos cantar victorial!

Esta vez, pues, habiéndose soltado al mismo tiempo el lobo que el león, la vaca inmóvil vió al lobo adelantarse lentamente... á paso de lobo propiamente, contra la vaca medio muerta. Tenía ésta levantada la cabeza, empero sus hermosos ojos brillaban con un fuego apagado. Como el lobo se hallaba suelto y la presa le parecía demasiado fácil, presintió alguna red ó engaño y se paró. Por su parte el león, viendo á la bretona y al lobo, debió hacer para sí este pequeño raciocinio: «el lobo va á devorar aquel animal; preciso es que yo lo mate;» y de un brinco le cubrió con sus anchas patas, y con sus quijadas le hizo pedazos. Mientras que el león trataba de comprender este extraño misterio, la valiente vaca bretona, sin dar un mugido cerró los ojos, dejó caer su noble cabeza y murió.

—Hemos ganado,—exclamó el príncipe de Conti.

—Monseñor,—dijo el Sr. de Lauzún,—habéis

perdido, hemos muerto victoriosos, sepultados en la victoria.

Y cada cual salió de aquel espectáculo calculando la enorme suma que había perdido y pensando en la vanidad de las cosas del mundo.

El Delfín y su comitiva, retrasados por aquel inesperado episodio, volvieron á toda prisa á Versalles para disculparse con el rey Luis XIV por su tardanza. Como sólo hacía tres días que había nacido el duque de Borgoña, el rey se hallaba muy contento y de buen humor, y así es que no le reprendió, ni se incomodó por la función que su hijo el Delfín se había proporcionado en Vincennes, á pesar que le costaba el haber perdido dos magníficos tigres que le regalaba el rey de Marruecos.

Veán, pues, nuestros lectores, cómo ya desde tiempos muy antiguos, el toro, á pesar de no tener la fama y la celebridad de las fieras africanas, es siempre superior al león á quien malamente y por un consentimiento general se viene dando hace siglos el título de rey de los animales.

C. DE F.

## MÉXICO.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

### Corrida celebrada el domingo 10 de Marzo de 1889.

CUADRILLA DE FERNANDO GOMEZ (GALLO.)

Sr. Director de *El Arte de la Lidia*:

Queridísimo Julio amigo: Cumpló de manera desastrosa el cometido que me diera, hace tres días, sobre la reseña relativa á la corrida de toros que tuvo verificativo ayer en la Plaza de Colón, con el personal de Fernando Gómez y su cuadrilla, y toros de una de las dehesas de nuestro común amigo Aurelio Barbabosa: San Diego de los Padres.

Por lo que verá usted en seguida, la reseña salió un poco más mal que la corrida, con haber sido ésta de las malas, pero hay que tener en cuenta que no la pude hacer yo mismo, sino que fué encomendada al primero que hallé á la mano, y no halle más que á mi pobre cuñado, que padece de tartamudez desde la mala hora en que en un rato de expansión nerviosa, mi indigna suegra le diera con un almirez y en plena quijada. Desde entonces habla mal y escribe peor.

Yo bien quisiera trasladar lo escrito por Abdón, —que así se llama,—en toda su integridad, tanto por lo curioso como por lo intencionado, pero no me atrevo, en el temor de que usted y el público me tilden de extravagante. Confórtese usted con saber que después de cinco horas de penoso trabajo, he descifrado el jeroglífico de la manera que se verá.

De lo poco que dió de sí el mamarracho, se deduce que los toros estuvieron malos y los toreros desgraciados. Es así que siendo los primeros buenos, no se necesita mucho para que los segundos hagan bobadas; conque siendo aquellos malejos... áteme esa mosca por el rabo.

En la seguridad de que no volveré á fiarme de calzonazos como el mi cuñado, y de que en cambio de esta protesta, allá le despacho el grano que pude escoger entre la balumba de paja que me entregó el pariente, y que en rigor de justicia le debiera dar á comer. Pluguiera el cielo que con la difícil digestión se le destrabara la lengua. Écolo.

«Hizo Dios al hombre en el sexto día, y vió que era bueno. Fué á visitar los toriles á las dos y media de la tarde, y vi que su contenido era malo.

(Dice lo primero el Génesis. Lo segundo lo digo yo.)

»Ya en la plaza vi lo siguiente:

»A eso de las cuatro se presentó el Regidor en turno, saludó cortésmente, se posesionó de la silla, sacó el moquero é hizo ruido con la nariz. El cornetín dió al aire sus marciales acentos, y salió aquello...

»Pisaron la arena ocho animales con cuernos, de diversas cataduras, regresando dos de ellos con vida á los corrales porque no quisieron pelear. Los seis restantes brincaron al callejón multitud de veces, trajeron poca cabeza y llegaron sin facultades al último tercio, haciendo desesperar á los matadores. La gran hazaña de los bichos fué seis tumbos que propinó el primer toro á los señores Chato y Crespo.

»En banderillas quedaron bien Antonio García y Creu, ambos toreritos inteligentes, serios y con sus dosis de amor propio y arte. Son los que mejor meten los brazos al hacer el quiebro de cintura cerca de la cabeza del toro. Podrán estar más ó menos acertados en atención á las múltiples contingencias de la lid, entre las que deben contarse como importantísimas, la calidad y cualidades del toro, pero en lo general, y por lo visto hasta aquí, son toreros y banderilleros.

Aransais dió un gran salto de garrocha al toro más grande de la tarde.

El Gallito hizo lo que pudo, pero se conoció que trabajaba con poca fe. A su primero, después de tres pinchazos en buen sitio y sin soltar y mucho trasteo, lo remató de una delantera y contraria que tropezó con el tendón de la mano izquierda. En su segundo perdió la calma, y después de cinco, entre medias, enteras y pinchazos, acabó á lo desesperado con el buey, por medio de un machetazo de teta y nalga. En su tercero nada hizo, porque el animal huía desafortadamente. Fué muerto con puñalada de pícaro... quiero decir, de cachetero.

En la brega hizo un buen quite; un buen cambio de rodillas, con el capote, y dos ó tres verónicas.

Zocato, como siempre, llegando con el puño de la espada al pellejo del morrillo; esta vez no hubo muchas presentaciones de la barriguita en las cabezas de sus toros, pero la verdad es que no se podía.

A su primero le dió una honda, envainada por debajo del brazuelo derecho, y una hasta el puño, buena.

En su segundo se portó como los hombres, y no obstante que el toro comenzaba á huir del castigo, lo citó á recibir dos veces, resultando dos buenos pinchazos; á toro corrido pinchó otra vez más, y atizó una corta á volapié entrando derecho; el toro fué lazado por inservible y muerto á manos de Reyes (padre). A su último toro, también muy cobarde, le dió una muy buena estocada, algo delantera, y un magnífico descabello.

En la brega hizo sus quites oportunos, y lanceó de capa, con lucidez, á su primer toro. Respecto á su muleta, como siempre, algo ó muy confusa.

#### RESUMEN.

Los toros, mansos.

Los toreros, trabajando mucho más de lo debido, y sin lograr salir airoso.

La tarde, desapacible.

La entrada, escasa.

La Presidencia, acertada.

Ego.

Y yo añado:

Mi suegra, con una mona de órdago, y yo así tiéndola con acetato y baños de pies.

¡Conque ya usted verá!

Suyo afectísimo,

CAROLUS.



**Corrida verificada el 17 de Marzo de 1889.**

**BENEFICIO DEL ESPADA FERNANDO GOMEZ (GALLO.)**

Pedir un programa con más atractivos de los que presentaba el de la corrida última, sería llevar la exigencia hasta un límite inconveniente.

Vayan ustedes haciéndose cargo: toros de Cieneguilla y de Arandas. Los de la primera ganadería han causado mil veces la delicia de los aficionados; y en cuanto á los de la segunda, en algunas ocasiones han demostrado su bravura y ley. En este punto no habrá que desear; ¡como que se trata de la crema de los animales!

Después de esto, cuatro matadores, elegidos entre la crema de los toreros. El Gallo, con sus cambios de rodillas y sus filigranas taurinas que tanto entusiasman. Ponciano Díaz, con aquellas estocadas que pulverizan á los bichos. Zocato, jugando con la muleta y tentando, al tirarse, el morrillo de las reses. El Manchao, con sus capas tan ceñidas y tan limpias y su muleta tan microscópica.

Y luego los banderilleros: Bienvenida, Morenito, Creu, el Manchado; y los picadores: Crespo, el Chato y Oropeza. Vaya, que en este punto tampoco habrá que desear.

Además, como es la única corrida, y se trata del beneficio de un diestro que se ha hecho de tantas simpatías, el gran circo estará lleno de la crema de los aficionados en ambos departamentos; y con tantas cremas reunidas, es natural que resulte un platillo delicioso que servir á la gula desenfadada de la afición taurina.

Estas, ó parecidas consideraciones, nos hacíamos el último domingo en la mañana, y con nosotros la mayor parte de los adeptos al entusiasta espectáculo. Saboreábamos de antemano las gratísimas impresiones que, á nuestro juicio, iba á producirnos la gran corrida, sin pensar que pudieran realizarse aquellos versos que dicen:

¡Lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza!

Poco antes de que diera principio el espectáculo, hallábase el gran circo literalmente lleno, especialmente por el departamento de sol, cuyo público, no encontrando capacidad suficiente en tendidos y lumbreras, invadió la amplia azotea.

Dos minutos antes de las tres y media apareció en el palco de la Presidencia el Sr. Regidor Francisco de la Barra, siendo cariñosamente saludado por la impaciente muchedumbre.

El Sr. Falcó hizo el despejo de la plaza, y en seguida apareció la cuadrilla, á cuyo frente marchaban los espadas en este orden: en el extremo de la izquierda el beneficiado, con tercio verde y oro; en seguida Tomás Parrondo (el Manchao), vestido de rojo y oro; luego el Zocato, con traje igual al anterior, y en el extremo de la derecha Ponciano Díaz, con tercio morado y oro.

Después de los saludos de costumbre, Ponciano obsequió al beneficiado con una banda tricolor, uniéndose ambos diestros en un amistoso abrazo.

En seguida se dió suelta al primero de los enchi-querados, aldinero, de regular cuerna y sacudido de carnes. A fuerza de buscarlo en los medios de la plaza, recibió dos varas de Crespo y dos del Chato, dando á éste un tumbó y matándole el caballo. Al quite, Ponciano, coleando.

Cambiada la suerte, tomaron los palos Bienvenida y Calderón de la Barca, encontrando al animal emplazado en los medios. Bienvenida hizo dos buenas salidas llegando á la cabeza, y colocó un par á toro parado, algo caído, y citando corto. Calderón puso un palo al cuarteo. Terminó cada uno con un par cuarteando, ambos regulares.

El Gallo tomó los avíos fúnebres, y los entregó á Ponciano, el cual, después de brindar á la Presidencia, fué á buscar á su enemigo, que llegó á sus

manos huido y queriendo brincar al callejón: lo pasó con uno natural, dos cambiados y uno de abanico, y se tiró á un tiempo con una estocada baja, de la que á poco se echó, rematando la puntilla. (Aplausos generales en sol y escasos en sembra.)

El segundo, prieto, listón y de buenas carnes, fué vuelto al corral por inservible; lo substituyó un aldinero, albardado, cornalón y muy sacudido de carnes. Acosado, tomó una vara de Crespo y dos de Cantares, dando á éste un tumbó y dejando el potro en la arena. En el segundo puyazo se quebró la vara de Cantares, quedando por algunos minutos clavada en el toro.

El Creu entró bien al cuarteo, para colgar un palo, y después dejó un par bueno al cuarteo. Morenito cuarteó primero un buen par, y después prendió otro al relance del segundo de Creu. Los chicos fueron aplaudidos.

La res llegó á las manos del beneficiado revoltosa é inquieta primero, huyéndose después. Fernando la pasó con dos naturales, un cambiado, un medio, un cambiado, un natural y uno de abanico, colándosele el toro.

Volvió á pasarlo con dos naturales, dos cambiados y dos medios, soltando un pinchazo en hueso. Dos pases más, para otro pinchazo alto.

Algunas demostraciones por parte de los del sol desmoralizaron al Gallo, el cual pinchó otras dos veces y dió dos medias estocadas, una algo delantera y la otra baja, rematando la puntilla.

Durante la primera parte de la faena del matador, prodújose por el lado izquierdo del sol, cercano á la sombra, un ligero alboroto, ocasionado por alguien que dió la voz de fuego; pero pronto se restableció la calma, y se tranquilizaron los ánimos.

El tercero fué amarillo, astiblanco y de pies. De un marronazo de Cantares y cuatro varas de Crespo, una de ellas buena, con un tumbó y potro herido, se compuso la primera parte de la lidia.

Entre Arana y Carlos López le pusieron cuatro pares al cuarteo, por todas partes, siendo el único pasadero el segundo del Manchado.

Durante el tercio, dos concurrentes á la sombra se hicieron de razones, dirimiendo la cuestión con la smanos; pero también fué prontamente sofocada la alarma que originaron.

Tomás Parrondo brindó al presidente, y fué á arreglar cuentas con su contrario, que lo encontró hecho un ladrón; con desconfianza le dió dos pases naturales, con peligro, y le propinó dos pinchazos altos y una estocada baja; los tres golpes á la media vuelta. El puntillero remató.

La faena del espada resultó sin lucimiento por las pésimas condiciones del toro.

Fué el siguiente un toro castaño, ojalao y chico de alzada. Flojamente recibió una vara de Oropeza y tres de Reyes, siendo de aplauso una de este último.

Aransais colocó un par muy desigual á toro parado. Creu puso al cuarteo un buen par, metiendo bien los brazos. Aransais, después de una salida, cuarteó un par bajísimo, y terminó Creu con un regular par, también al cuarteo.

El Zocato tomó los avíos fúnebres, encontrándose á la res con tendencias á aplomarse; retiró á los peones, y comenzó su faena con un buen pase de pecho, que le fué aplaudido, siguiendo con un natural, un cambiado, uno de pitón á pitón, uno de pecho, un natural, tres medios y un obligado, colándose el bicho. Vuelve, le da un redondo, y tirándosele á volapié, muy corto, le propina una estocada hasta el puño, que resultó algo contraria, por haberse atracado de toro, y que fué la de la tarde. El animal se echó, rematando el puntillero.

Zocato escuchó muchos aplausos y recogió puro y sombreros.

Prieto y de buena cornamenta fué el quinto; en el primer tercio estuvo flojísimo y en los dos últimos, huido hasta de su sombra.

De tres varas rebrincando con un tumbó á Oropeza, se compuso la primera suerte. La segunda fué atrozmente desempeñada por Bienvenida y Calderón con cuatro palos al cuarteo muy mal colocados, por las huidas del bicho.

El Gallo lo pasó seis veces en otras tantas ocasiones en que pudo darle alcance, y le despachó de una como el toro merecía, pues no se prestaba para hacer absolutamente nada.

Luego salió un buey berrendo, de libras y muy abante, que fué vuelto al corral.

A éste siguió un esqueleto del mismo color, que corrió la misma suerte.

En seguida se soltó una cosa como apariencias de chivo, de venado ó de becerro, con dos cuernos en dirección al cielo, que inmediatamente, y con mucha justicia, ordenó el presidente volver al chiquero.

A renglón seguido salió otro esqueleto forrado de piel de toro castaño, que siguió el camino de los anteriores.

Y por fin se soltó un prieto, listón, que se parecía al que salió en segundo lugar como un huevo á otro huevo. A la carrera recibió una vara de Oropeza, y fué sentenciado á fuego, prendiendo Aransais dos palos á la media vuelta, y Jarana dos pares al cuarteo. El animal brincó una vez al callejón.

Ponciano le dió cuatro pases surtidos, y lo despachó de un pinchazo á volapié y una media estocada, con la que á poco rodó el cornúpeto.

**RESUMEN.**

La corrida en general no pudo salir peor; fué un camelo para el público, que pagó por ver ese mamarracho dos pesos y cuatro reales respectivamente.

Ninguno de los bichos jugados fué ni medianamente duro al castigo, ni se prestaron para que los diestros hicieran algo de su parte para ganarse en buena lid los aplausos del público.

El toro que no se hufa desde el principio, tomaba acosado y rebrincando algunas varas, y pasaba en general en mal estado á la suerte suprema.

Y de aquí se originó que la gran mayoría de las suertes se ejecutaron como los toros las pedían, aprovechando y procurando abreviarlas.

Por supuesto, que los quiebrós de rodillas, las buenas capas, los recortes, los quites lucidos y las demás filigranas taurinas, no se encontraron allí ni para un remedio. Fué una lid pesada y monótona, adornada de vez en cuando por alguna suerte bien ejecutada.

Respecto de la elección del ganado, es cosa que no podemos explicarnos cómo se presentan en los redondeles algunos toros que desde á leguas pregonan su perfecta inservibilidad. Por ejemplo: ese animal que salió, entre otros, en sexto lugar, utreño, flaco, y con dos armas perpendiculares, ¿cómo pudo imaginarse ni por un momento que pudiera servir para la lidia? Y esos otros dos esqueletos forrados de cuero, ¿cómo pudo suponerse que dieran un juego siquiera mediano?

Que en este país, en cuyas dehesas se verifican pocas tientas se engañe al comprador á menudo, es un hecho que nos explicamos fácilmente; pero siquiera que este engaño se verifique cuando las apariencias prometan cosa muy distinta, no cuando á primera vista se comprenda que lo que se adquiere como res brava, todo podrá ser menos esto.

Esa falta de aptitud ó voluntad para elegir los



toros, es lo que ha originado tantas y tantas corridas en que el público ha salido mohino y cariacontecido; y eso es precisamente lo que deseamos que se evite, para que las fiestas taurinas ofrezcan á sus numerosos adeptos los atractivos que le son peculiares.

De otro modo, la ausencia del público, que no gusta de fastidiarse, será el justo castigo de los empresarios de toros, y entonces podrá aplicárseles aquel versito:

Tú lo has querido  
fraile mostén;  
tú lo has querido,  
tú te lo ten.

Respecto á la cuadrilla del Zocato, fué el único espada que en la suerte suprema se distinguió por su estocada al cuarto toro, y el Gallo por algunos pases á su primero, ceñidos y á pie firme. En la brega, sólo el quite de Ponciano en el primer toro, pues dadas las condiciones de las reses, los espadas permanecieron la mayor parte de la tarde cómodamente sentados en el estribo.

De los banderilleros, bien el Creu; regulares Morenito y Bienvenida.

En varas, sólo una de Crespo y otra de Guillermo Reyes; como que los toros no daban para más!

La tarde, calurosísima. La presidencia, bien. Y el público, sin tener en cuenta que una corrida de toros es una diversión como otra cualquiera, y que el amor patrio debe guardarse en el corazón, para manifestarse en otras circunstancias verdaderamente solemnes.

El numeroso y escogido público que asistió, salió muy disgustado de la corrida.

PLUTÓN.



**Guatemala.**—Nos dicen lo siguiente acerca de las corridas celebradas en esta ciudad americana los días 13 y 20 de Enero último á beneficio del Hospital general, como cuantas tienen lugar en aquel circo.

En la corrida verificada el día 13 se jugaron seis reses de la ganadería de Arrazola.

El primer bicho aguantó tres varas, fué banderilleado por Morillo y el Rubio, al que cogió y volteó sin consecuencias, y volvió al corral.

El segundo tomó cinco puyazos y despachó un potro. Banderilleado por Barciela y Ramos con tres pares, pasó á manos de Manuel Caballero, que vestía traje azul y plata, y lo despachó de una estocada, aguantando, que le valió palmas y música.

El tercero recibió una sola caricia de los piqueiros, y le banderillaron Morillo y Andía.

El cuarto, que se corría por cuarta vez en aquella plaza, era un buen mozo y de poder; sufrió siete varas, dió cuatro caídas y mató un arre.

Caballero fué muy aplaudido en los quites.

Adornado por Barciela y Rubio con un par y dos medios, volvió á los corrales.

El quinto se las entendió con los ginetes en tres ocasiones, y fué retirado en cuanto entre Ramos y Barciela le clavaron tres pares.

El sexto fué un buey que no quiso nada con los ginetes, y al que á la carrera consiguió Andía clavarle dos banderillas.

En resumen: que los dos toros que cumplieron mejor fueron el cuarto y el segundo; que Caballero quedó muy bien en la muerte del único toro en que ejecutó esta suerte, y que el personal de la cuadrilla satisfizo al público.

La entrada fué regular, y la presidencia estuvo acertada.

En la corrida del día 20, los toros pertenecían á la ganadería de Chejel.

El primero, lastimado de los cuartos traseros, aguantó dos puyazos, y fué banderilleado por Morillo con par y medio, y el Rubio con un par.

El tercero, mógón del cuerno derecho, tomó de

Román y Chiguichi cinco varas, á los que propinó buenos porrazos, lastimando en uno al primero.

Entre Barciela y Ramos le pusieron tres pares y medio; los chicos fueron aplaudidos.

El tercero, berrendo en colorado, delantero y buen mozo, se avistó con los ginetes en seis ocasiones, haciéndoles rodar en dos y matando un jaco.

A los quites Caballero y Morillo.

Cuatro pares le pusieron entre Morillo y Andía, y Caballero le despachó de una buena estocada al volapié, previos ocho pases, siendo objeto de una ovación.

El cuarto aguantó tres varas, y le adornaron Ramos y Barciela con dos pares muy buenos.

El público pidió que matara Morillo, y éste lo efectuó, previa la venia presidencial, empleando una estocada contraria, un pinchazo, una media, y varios intentos de descabello.

El quinto, lucero y cornalón, no se acercó á los picadores, y volvió al corral después de colocarle dos pares el Rubio y Morillo.

El sexto, más buey que el anterior, no quiso nada con los ginetes, y á duras penas le pudieron colgar los chicos á la carrera algunas banderillas.

Resumiendo.—La corrida resultó mediana. Los toros segundo, tercero y cuarto, buenos; los otros tres, bneyes.

Los ginetes y peones bien.

Caballero, muy bien en la muerte de su toro, y Morillo, regular.

La entrada, mediana, y la presidencia, bien.

Murieron dos caballos.

\*\*\*

**Zaragoza.**—El domingo próximo se verificará en el circo taurino de esta capital una corrida de toros, en la que se jugarán seis de la ganadería de Ripamillán, que serán estoqueados por los diestros Mazantini y Centeno.

El nombre y reseña de los bichos dispuestos son los siguientes:

Cochero, royo claro, ojo de perdiz y bien puesto.

Botonero, royo encendido, cornicorto.

Tenajón, tostado oscuro, listón, bien armado.

Tigre, royo encendido, carinegro, rizado cuello y morrillo y bien puesto.

Coronel, royo claro, ojo de perdiz y corniancho.

Artillero, negro, listón y bien puesto.

Todos tienen cinco años y están bien cuidados.

\*\*\*

**Tudela.**—El viernes de la semana anterior ha ocurrido una sensible desgracia en la plaza de toros de esta ciudad.

Según nuestras noticias, estaba verificándose en la mañana de dicho día la operación de limpiar los pitones á un toro, cuando salió un novillo, y, sin poderlo evitar, cogió á Babil Sanz (Dallador) y le volteó ocasionándole la fractura de los dos brazos.

Después de hecha la primera cura en la misma plaza, fué conducido al Hospital, donde continúa.

\*\*\*

**Sacrificio.**—La empresa de nuestro circo taurino, para corresponder de algún modo al considerable número de aficionados que se han apresurado á abonarse, ofrece para la corrida extraordinaria seis toros de la ganadería de Mazpule; y como si esto no fuera bastante, prepara, según hemos oído, para la primera de abono, seis de la de D. José Orozco.

Será para que la temporada empiece con luces de bengala.

\*\*\*

**América.**—Durante el invierno último han trabajado en diferentes puntos de aquella región los diestros españoles que siguen:

Espadas de Cartel.—Angel Fernandez (Valdemoro), Manuel Hermosilla, Fernando Gómez (Gallo), Juan Ruiz (Lagartija), Antonio Ortega (Marinero), Francisco Sánchez (Frascuelo), Leandro Sánchez (Cacheta), Diego Prieto (Cuatro dedos) y Julio Aparici (Fabrilo).—Total, 9.

Matadores de novillos.—Juan Jiménez (Ecijano), Tomás Parrondo (Manchao), Cayetano Leal (Pepe-Hillo), Carlos Borrego (Zocato), Manuel Caballero, Joaquín Artau, Fernando Gutiérrez

(Nino), José Villegas (Loco), Juan León (Mestizo), Francisco Jiménez (Rebujina), Manuel Comanche (Espartero de Valencia), Juan Manuel Campoo.—Total, 12.

**Banderilleros.**—Antonio García (Morenito), Hipólito Sánchez, Antonio Zayas, Manuel Mejía (Bienvenida), Ramón López, Saturnino Aransais, José Creu (Cuco), N. Villegas (Potoco), José López (Cuquilo), José Sánchez (Laborda), Miguel Navarro (Cartagenero), Antonio Lobo (Lobito), Manuel Machío, José Escacena, José Hernández (Americano), Manuel Valencia, Francisco Carvajal (El Pollo de Málaga), Francisco Pardo (Trallero), Antonio Antunez, Francisco Baquero (Baquerito), Francisco Bonar (Bonarillo), Manuel Morales (Mazzantinito), Eugenio Lara, Manuel Morillo, José Morillo, José Cortés, Manuel Sevillano, Antonio Arana (Jarana), José María Reyes, Antonio Miranda (Pipo), José Velasco (Torero), N. N. (Fichita), N. Jiménez (Panadero), N. N. (Abalito), N. Espeleta, F. Erades, (Cangreña), Tomás Vieyra, Miguel Burguet, Joaquín García (Santitos), Francisco Sánchez (Tenreyro), Francisco Navarro (Tito).—Total, 43.

**Picadores.**—M. Crespo, M. Rodríguez (Cantares), Rafael Alonso (Chato), Manuel Feijóo, Chelle, Enrique Sánchez (Albail), Cortada, el Terrible, Postigo, José Sevilla (Templo), José Fernández (Cachero), Martín Fernández (Portugués) y Antonio Rodríguez (Nene).—Total, 13.

**De vuelta.**—Por las noticias que vemos estampadas en los periódicos últimamente llegados de Méjico, ya deben encontrarse en España los diestros Carlos Borrego (Zocato) y Ramón Márquez.

El Ecijano sigue toreando en la plaza de Veracruz.

\*\*\*

**Madrid.**—A causa de lo desapacible del tiempo se suspendió el jueves último la corrida de becerros organizada á beneficio de un modesto industrial, patrocinada por las actrices de los teatros Español, Comedia, Apolo, Lara, Alhambra, Esclava y Martín, y de cuya dirección estaban encargados Julio Ruiz, Emilio Mesejo y José Riquelme.

\*\*\*

**Las estrellas.**—Este es el título de un cuadro lito-fotográfico que se pondrá á la venta antes del domingo próximo en los almacenes de molduras, y muchos estancos al precio de cinco pesetas cada ejemplar.

La composición del cuadro es por demás original, y contiene las biografías y retratos en fotografía de todos los individuos que componen las más importantes cuadrillas que hoy tolean en España.

Creemos que el autor verá recompensado su trabajo con la venta de muchos ejemplares.

\*\*\*

**Paris.**—Según hemos leído en algunos periódicos políticos, en breve darán comienzo las obras para la edificación del circo taurino proyectado en aquella capital.

## La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

## Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor elección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono núm. 1.018.